

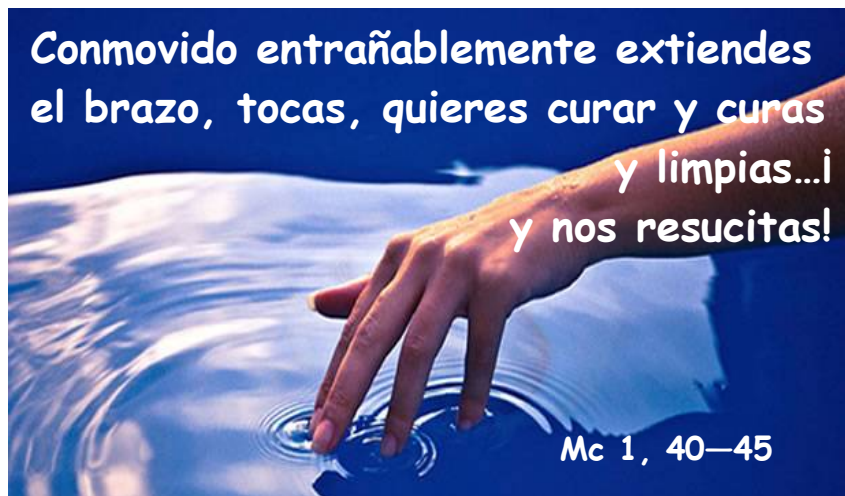


## La inclusión de los pobres

Para ampliar este tema se pueden leer los números 186—216 de *Evangelii gaudium*.

### Para pensar y/o dialogar

1. Destaca las tres afirmaciones del Papa Francisco sobre la inclusión de los pobres que consideres más importantes.
2. Cuáles son en la actualidad la actualidad los rostros o situaciones de la pobreza que a tu juicio requieren una respuesta prioritaria. ¿Por qué?
3. ¿Qué personas y/o grupos corren mayor riesgo de exclusión o descarte social? ¿Por qué?
4. ¿Cómo es tu relación personal con la realidad de la pobreza? ¿conoces de cerca personas pobres? ¿cómo actúas o respondes a su situación?
5. ¿Vives una solidaridad efectiva con los afectados por diversas formas de pobreza. ¿Cómo encauzas esa solidaridad? ¿colaboras con alguna organización? ¿de qué modo?
6. ¿Qué compromisos sociales hemos de asumir para transformar la situación hacia una mayor justicia social?



Conmovido entrañablemente extiendes el brazo, tocas, quieres curar y curas y limpias... ¡y nos resucitas!

Mc 1, 40—45

11 de Febrero de 2018 Domingo VI T.O.

## Si quieres, puedes...

(Mc 1, 40—45)



En Israel en tiempos de Jesús quienes padecían enfermedades identificadas como lepra eran excluidos de la vida social y religiosa. No podían vivir en el hogar familiar ni en el pueblo, ni acercarse a las sinagogas ni al templo. Eran obligados a vivir en desplazamiento y evitar la proximidad a los caminos. Quien entraba en contacto con ellos incurría en impureza legal. Eran los más pobres entre los pobres.

En los evangelios se refieren algunos encuentros de enfermos de lepra con Jesús. La salen al paso y él se aproxima, habla con ellos, los toca, los sana y los integra en la vida social y religiosa invitándoles a cumplir los formalismos establecidos. El “*SI QUIERO*” de Jesús incluye sanación e inclusión social.

El Papa Francisco llama la atención sobre la mayor causa de exclusión y marginación social de nuestro tiempo: la pobreza. “*Hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión*” puesto que “*hemos dado inicio a la cultura del descarte*”. Los excluidos no son «explotados» sino «desechos, sobrantes».

Hemos de tener presente que “*los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer.*”

## El Papa Francisco en la Exhortación *Evangelii gaudium*

### La inclusión social de los pobres

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que estemos atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. En cada lugar y circunstancia, los cristianos están llamados a escuchar el clamor de los pobres; no se trata de una misión reservada sólo a algunos. Hacer oídos sordos a ese clamor nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto. Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios. La palabra «solidaridad» es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una mentalidad nueva que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. (187)

La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. (189)

A veces se trata de escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra. Necesitamos abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino». (190)

No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, sino de que tengan «prosperidad». Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. (192)

## Un laico como tú en una Iglesia como esta



*Prudencio, comprometido en política, dice:*

Procedo de un hogar de clase media acomodada, pero la pobreza me impactó desde que era un niño. Nuestros padres nos decían que éramos privilegiados, y que si queríamos ser cristianos, teníamos la deuda y el compromiso de servir a los pobres.

La pobreza me golpeaba. Por eso, para mi buscar primero el reino de Dios, y su justicia y lo demás se os dará por añadidura es, dijéramos, la norma orientadora de mi existencia.

Los cristianos hemos sido llamados a amarnos los unos a los otros, y tenemos que aprender a practicar la solidaridad. Se puede lograr una sociedad y un mundo mucho mejor del que estamos viviendo. Un mundo más justo, un mundo más humano.

No basta con que haya democracia para que la sociedad sea humana y justa. Es necesario también que haya una economía que satisfaga equitativamente a todas las personas, cualquiera sea su condición social. Yo creo que el mercado es eficiente para crear riqueza, pero es injusto para distribuirla.

Trabajar para que los seres humanos sean respetados en su dignidad, cualquiera sean sus ideas y su condición social, es entender que la fe, nuestra fe, nos exige comprometernos no solo a ayudar a ciertos próximos cercanos, sino a ayudar a construir un mundo más justo. Ser cristiano significa generar cambios en las estructuras sociales que producen exclusión, pobreza e injusticia.